

buen viento hacer pasar en dos días la flotilla sostenida por aquellos. Pero ¡ay! ¡si el viento dispersaba la grande armada! El proyecto no se llevó á cabo, así es que el militar solo puede estudiar en aquella empresa la actividad, prevision y habilidad de Napoleon mientras duró aquel campo, en el cual formó los soldados para someter á Europa.

Ahora no se cree posible una expedición marítima mayor de treinta mil hombres; por lo que no podría verificarse sino contra colonias ó posesiones aisladas, contra potencias de segundo orden que no pudiesen ser apoyadas inmediatamente, ó para hacer una diversion momentánea, ó invadir un punto de grande importancia por un momento ó para una diversion política y militar contra un Estado cuyas tropas estén ocupadas en otra parte. Tales fueron las expediciones de Carlos y de Don Sebastian á las costas de África; la de los Franceses á los Estados Unidos, á Egipto, á Santo Domingo, á Argel y á Ancona; la de los Ingleses á Egipto, á Holanda, á Copenhague, á Ambéres y á Filadelfia (1).

Después de inventadas las paralelas y el tiro de rebote, el ataque de las fortificaciones fué siempre superior á la defensa, y la fortificación permanente prevaleció sobre la de campaña. En el siglo pasado se dirigió la atención á alejar mucho mas los ataques del cuerpo de la plaza, multiplicando las obras exteriores, perfeccionando la teoría de las maniobras de agua, y extendiendo las defensas subterráneas; sin embargo, puede decirse que el arte no dió un paso decisivo mas allá del punto en que Vauban la habia dejado, si se exceptúa la perfeccion de los detalles. Pero el proyecto (*tracé*) de Carnot y sus principios de defensa modificaron considerablemente los de Vauban y de Cormontaigne, y por mas discutibles que sean sus cambios, abrió ciertamente nuevos caminos al valor en la defensa de las plazas, creó métodos nuevos y ademas de la fuerza de las obras y de la artillería, hacía entrar en la defensa de los combates personales y añadía las ventajas de una guerra de posiciones sucesivamente defendidas, por lo cual principiaba su defensa activa en el punto donde la terminaba Cormontaigne (2).

Las fortalezas antiguas perdieron su importancia porque eran desproporcionadas con los ejércitos y con el vasto teatro de las guerras. La defensa de Kehl en 1797, de Génova en 1799, de Dantzik en 1813, no fueron mas que un punto de apoyo á las operaciones de los cuerpos. Las fortalezas que se edificaron después, como Alejandría, fueron consideradas como campos de refugio donde un ejército pudiese permanecer mientras que llegaba otro, por consiguiente en ellas se comprendieron los arsenales y demas establecimientos militares que colocados en la

(1) La guerra de Crimea y la expedición de Méjico han cambiado en parte las ideas sobre este punto.

(2) CIANCULLI, respuesta á Ferrari en la *Antología militar de Nápoles*.

frontera eran en breve cortados. Que si confiar en las fortalezas solo sería un error, pues no dan la victoria, en la cual solamente consiste la seguridad, es cierto que son un asilo para los ejércitos batidos, donde pueden rehacerse bajo la proteccion del cañon y contener una retirada que sería un desorden.

Pudiendo los grandes ejércitos cubrir las plazas fuertes ó dejarlas á la espalda, no son verdaderas defensas mas que las geográficas. De aquí que la guerra defensiva no puede sostenerse en grande escala mas que en medio de las montañas ó en los ángulos formados por los rios caudalosos ó por el mar. Sin embargo, no debe darse como regla general que importan poco las fortalezas y que pueden dejarse á la espalda impunemente, porque solo es aplicable la regla á las antiguas, que estando mal construidas y con el solo fin de defenderse, no podian detener después de la victoria al ejército vencedor. Así, mientras que desde 1741 al 65 tuvieron lugar cien batallas campales y sesenta y siete sitios, solo se cuentan veinte sitios durante el Consulado y el Imperio entre innumerables batallas. Pero recientemente se ha dirigido el arte de fortificar á proveer á la defensa de provincias enteras y de líneas vastísimas, de modo que un ejército, que tiene que hacer frente á otro superior ó detener su marcha, tenga un punto donde concentrarse, tal que combinado con las defensas naturales, le deje campo para maniobrar, encierre el material de boca y guerra, y sea un apoyo para nuevas operaciones; por lo cual se ha dicho con razon, que un ejército de defensa sin fortalezas se asemeja á un cuerpo sin coraza.

No se oponga á esto el ejemplo de Napoleon, porque todos saben cuánta importancia daba á los fuertes de Bard, de Cuneo, de Alejandría, de Mantua y de Dantzik: España se sostuvo por los muchos castillos que servian de centro á las resistencias parciales y rompian la línea del enemigo, y en la retirada del 1813, las fortalezas sobre el Vístula, el Oder y el Elba emplearon una buena parte de la infantería rusa y prusiana, dejando de este modo brillase todavía algun rayo de luz en la espirante fortuna de Napoleon. En las admirables maniobras de 1814, por medio de las cuales este atravesó con un pequeño ejército por medio de los numerosos ejércitos de los invasores, que se hallaban colocados entre su ejército y Paris, sin almacenes y sin base estratégica, si Paris hubiese estado fortificado para poder resistir hasta que las guarniciones de las fortalezas se hubiesen reunido al emperador, acaso no hubiera muerto en Santa Elena. En el año 1829 los Rusos no hubieran pasado el Balkan, si los Turcos hubiesen tenido en él algunas buenas fortalezas; ni los Austríacos conservarían el reino lombardo-veneto en 1848 sin el terrible cuadro de Peschiera, Verona, Mantua y Legnano, dentro del cual pudo retirarse Radetsky y esperar la ocasión de destruir el ejército de la libertad.

Todas las potencias pensaron en un sistema de fortificaciones que asegurasen artificialmente las líneas geográficas estratégicas, en los puntos en que estas presentasen brechas al enemigo; de este modo protegen las gargantas ó los rios, presentan una base á las operaciones del ejército, custodian los almacenes é impiden que el enemigo vaya por la espalda. La Francia, que en la paz de Paris vió destruido el buen orden de sus fortificaciones de las orillas del Rin, y perdidas las de los Países Bajos, tuvo que acudir á remediar el mal con grandes gastos y está muy léjos de creerse segura. Atendió principalmente á las gargantas y á las ciudades de las fronteras, y se hallan fortificados todos los caminos que van hácia la Suiza. Belfort, con su campo guarnecido por tres mil hombres domina los dos caminos que desde Paris y Lyon se dirigen á Basilea, Berna y Estrasburgo; Besançon del Doubs fué convertida en una de las mejores plazas, lo mismo que Grenoble y Lyon, punto estratégico de importancia. Desde 1815 á 1845 Francia ha gastado lo ménos 190.000.000 para fortificar las costas é impedir un desembarco de Ingleses, lo cual es mucho mas difícil desde que los caminos de hierro y las líneas telegráficas han puesto en comunicacion los diferentes puestos. Conociendo que Paris es el centro de la línea occidental y septentrional, emprendió la inmensa obra de las murallas continuas y de los fuertes separados al rededor de aquella, detras de los cuales un ejército de cuarenta mil hombres será suficiente para resistir á doscientos mil. Aquella obra gigantesca que costó 190.000.000, dió lugar á discusiones acaloradas sobre la importancia de fortificar una capital, expuesta de lo contrario á los ataques de los enemigos inmediatos.

La Inglaterra tuvo ménos necesidad de fortificarse; pero en estos últimos años demuestra que se prepara contra un ataque de la Francia. De los 700.000.000 impuestos á esta última por los aliados después de la segunda paz de Paris, fueron repartidos 157 y medio entre los Estados para fortificarse contra la Francia, 60 á los Países Bajos, 20 á la Prusia, 10 al Piamonte, 7 y medio á España, que sin embargo nunca fortificó los Pirineos, y 15 á la Baviera; tambien se destinaron 15 para terminar los monumentos de Maguncia y 20 para levantar una fortaleza á orillas del Rin Superior. Todos los gobiernos se excedieron de aquella suma, y se dice que los Alemanes gastaron en fortificaciones, desde 1815 al 46, 162.000.000.

Para que Francia no llevase la guerra al otro lado del Rin, se fortificó este rio con las colosales fortalezas de Wesel, Colonia, Coblenza, Maguncia, Gemersheim y Rastadt, correspondientes la mayor parte á la Prusia. Ulma, situada á la salida de la Selva Negra, tiene obras gigantescas que aun no están concluidas. Hay de frente otras fortificaciones, bajo las cuales pueden refugiarse los ejércitos alemanes y acercarse á la frontera francesa, apoyados en

una tercera línea, ántes de arriesgar una batalla. Así delante de Wesel truenan Venloo y Maestricht; delante de Colonia, Luxemburgo y Saarlouis; Landau delante de Gemersheim, y en la tercera línea Lutich, Namur, Charleroy y Mons.

El Austria redujo á inmensas plazas de armas á Verona, Lintz, Olmutz y Comorn; cerró el valle del Adige con el fuerte de Nauden y con el fuerte Francisco á lo largo del Eisach, y hoy está fortificando mucho mas el terrible cuadrado del Mincio y del Adige perfeccionándole por medio de los ferrocarriles. La defienden de la Francia Ulma, Lintz, Ingolstadt, de modo que ya no se podría, como en tiempo de Napoleon, plantar la bandera francesa en veintisiete días sobre la torre de San Estéban.

Prusia posee, ademas de las fortalezas antedichas, á Dantzik, para cuya toma podian perderse tres batallas. La Rusia, que está defendida por sus posiciones, ha fortificado á Varsovia, Wilna, Bobruisk, Doneberg... y especialmente á Modlin, todas como vemos en la línea occidental, y con otra línea de fortalezas procura tener sujeto al indócil Cáucaso.

Es admirable el sistema de defensa de Holanda, donde no se trata de defender una ciudad, sino provincias enteras que se hallan rodeadas de murallas, delante de las cuales se extiende el mar sostenido con diques formados artificialmente; así fué como pudo resistir á Luis XIV.

La guerra de sitio se practicó en España é Italia. En el ataque de Gaeta, las tres paralelas se redujeron á dos, principiando el fuego después de concluidas y no sucesivamente. Ahora el ataque es tan vigoroso que no puede tenerse confianza en las murallas á que se aproximen los buques, á no ser que la naturaleza y las obras del arte permitan reunir una gran masa de fuego que se cruce en los puntos que puede atacar el enemigo. Si las naves se detienen cerca de tierra, quedan fuera de la acción de las baterías altas; si se hacen bajas, puede destruirlas la artillería superior de las naves. Lo mejor son las largas líneas de bastiones colocados de trecho en trecho; pero la toma de San Juan de Acre demostró que ni aun en esta puede confiarse. Solo Malta y Santa Elena son superiores al ataque por su posición natural, que permite dirigir á un solo punto los disparos de muchas armas.

Las fortificaciones de campaña tuvieron buenos modelos en tiempo del Imperio, y son unas verdaderas obras maestras las de la isla de Lobau y las cabezas de puente del Vístula y del Pasarge en 1807; pero al contrario de las del siglo de Luis XIV tendian mas bien á favorecer la ofensiva que á sostener la defensiva. Las líneas de Tórres Védras resolvieron mejor que las demas el problema de hallar el punto estratégico donde puede contemporizarse, y al mismo tiempo no hay peligro de ser rodeado por el enemigo. El perfeccionamiento de la artillería produjo la mejora de las fortificaciones, á lo

cual contribuyó también la construcción de gran número de caminos; pero como son más propios que las fortalezas para el ataque que para la defensa, se colocaron los ejércitos en orden de batalla.

Minas. En 1798 anunció Marescot que en las minas se obtienen mayores resultados dejando vacío un espacio al rededor de la pólvora, y Gumbertz, Guillot y otros dieron buenas lecciones prácticas acerca de la guerra subterránea. Fué un nuevo adelanto en este punto dar fuego á las minas por medio de una chispa eléctrica, lo cual sirve principalmente en las submarinas.

La castrametación cambió de naturaleza desde el momento en que se consideró la movilidad como la primera cualidad de los ejércitos. La abolición de las tiendas contribuyó extraordinariamente en las posiciones, y se ocupaba con corta diferencia la línea en que se quería combatir: los terrenos bajos se consideran defendidos por las alturas; se ocultaban con más astucia que antes las tropas á los exploradores, y los disparos de las armas de fuego cubrían los movimientos de retirada y engañaban al enemigo. Las tropas y los propietarios de los terrenos ocupados padecen más; pero no se cuentan los sufrimientos en este despiadado juego.

El arte de echar puentes se hizo más rápido, más perfecto y extenso; fué admirable en el puente del Danubio del año de 1809; en los de toneles proyectados en Inglaterra y en Francia, y en los que últimamente tuvo el Piamonte, y dió al Austria el Milanes Birago (1).

Estado mayor. Todo esto hacía de suma importancia el conocimiento del terreno, por lo cual el estado mayor debía poner sumo cuidado en describirle con exactitud. Los antiguos pudieron descuidar la geografía y la topografía, porque sus armas no lo hacían necesario; pero con las modernas es preciso que el ejército sepa el camino que ha de seguir, la posición que debe ocupar y los obstáculos que ha de vencer ó allanar. Vegecio había dicho que « los sitios contribuyen al buen éxito más que el valor y el número; » y sin embargo, el estudio de la geografía militar puede decirse que ha nacido en nuestros días con Müller y con el general Mauricio de Gómez. Cuando Napoleón decía que la decisión de las batallas depende de los pies de la infantería, expresaba con distintas palabras aquella otra máxima suya de que *El secreto más importante en la guerra es apoderarse de las comunicaciones*. Esto no se consigue sino con la exactitud de las noticias comunicadas por el estado mayor acerca de la forma del teatro de la guerra. Fué principalmente necesaria esta circunstancia cuando una junta dirigía desde París á los ejércitos que se hallaban á grandes distancias; así,

(1) Véase DOUGLAS. Ensayo sobre los puentes militares. — CARLOS BIRAGO, *Untersuchungen über die europäischen militär. — Brückentrains, und Versuch eine verbesserte aller Forderungen entsprechenden Militärbrücken Einrichtu. g.* Viena, 1839.

pues, el depósito de guerra fué uno de los más instructivos. Los demás Estados siguieron este ejemplo, y el cuerpo de ingenieros llegó á ser la parte principal de los ejércitos, con soldados llamados zapadores, ordenados primero en compañías, luego en batallones, llenando de este modo el vacío de una tropa especial para las fortificaciones que Vauban había echado de menos un siglo antes; los equipajes militares se sometieron á la disciplina común con todas las ventajas de la milicia regular; hasta los enfermeros fueron ordenados militarmente (1), y se imprimió un carácter científico á todas las instituciones.

La distribución del ejército en varios cuerpos aumentó también la importancia del estado mayor, que era un lazo entre las fracciones del ejército y representa los nervios por cuyo medio se difunde la voluntad del jefe superior hasta las partes extremas. El estado mayor debe ser proporcionado á los hombres que dirige ó que administra; si fuese excesivo, sería una carga para el Estado y embarazaría las operaciones. Esta proporción es necesaria también en los cuadros de los cuerpos; pues si son demasiado numerosos, es difícil disponerlos convenientemente y se fatiga al soldado; si son débiles, se relaja la disciplina.

En el § 26 hemos hablado de la imperfección de las señales militares de los antiguos. Las continuas guerras de la edad media requerían necesariamente un sistema de comunicaciones entre las torres de que estaban coronadas todas las alturas. Por espacio de muchos siglos no se hizo ningún adelanto en la telegrafía; solo haremos mención de que en el sitio de Turin, en 1640, Francisco Zignone de Bérgamo inventó un nuevo método de poner en comunicación la ciudad con el campo español, y consistía en meter una carta en una bala hueca y lanzarla con el mortero á la ciudad, avisando del envío á los sitiados por medio de una humareda. Se extendió su uso y se enviaban de este modo pólvora y sal. El famoso Amontons propuso que se sirviesen de anteojos de larga vista para ver las señales; pero no se hizo gran caso de su proposición. A fines del siglo XVIII la creciente necesidad de rapidez en la administración hizo estudiar este asunto, y se publicaron muchos tratados, pero los gobiernos no se sirvieron de ellos. Cuando estalló la Revolución, Claudio Chappe presentó á la Convención una nueva máquina, que era en extremo oportuna por la rapidez que exigían la defensa y la administración; se puso en planta en 1793, y luego Napoleón se sirvió de ella en sus guerras. Desde 1790 se habló del telégrafo eléctrico para anunciar con mayor rapidez los números de la lotería; posteriormente en 1796 el doctor Francisco Salvá leyó en la Academia de Barcelona una Memoria sobre la electricidad aplicada á la

(1) En la *Encyclopédie méthodique*, art. *Armée*, hay un buen artículo de Doublet sobre las enfermedades de los ejércitos.

telegrafía. En breve se repitieron los experimentos, y ahora no solo transmiten señales los hilos metálicos, sino que escriben é imprimen las noticias llevándolas con la rapidez del pensamiento á inmensas distancias y aun al través de brazos de mar (1).

Admi- nistra- cion. La administración en los primeros tiempos de la Revolución era un latrocinio, pues los usureros se aprovechaban de la necesidad que había de recursos instantáneos. Posteriormente se dió un paso de suma importancia separando el personal del material con la creación de los inspectores de las revistas. Pero cuando se hizo más vasta y su rapidez impidió formar almacenes, poniendo en su lugar las requisiciones locales, la administración tuvo que estar subordinada á los jefes militares, los cuales eran tenidos en mal concepto. Napoleón dijo á Junot, que se dirigía á Portugal, que un ejército de veinte mil hombres podía vivir en todas partes. ¡Funesta ceguera producida por su orgullo! Lo mismo había dicho Waldstein en tiempo de la mas larga y más bárbara de las guerras modernas. Suprimidas las tiendas, reducido á menos de una tercera parte el resto de los equipajes, se disminuyó el número de los consumidores que no entraban en batalla, y se obtuvo economía de víveres y de bocas de fuego, y mayor ligereza en los movimientos.

Escue- las. Estando tan adelantado el arte de la guerra no se podía tomar parte en ella sin prepararse; y todos los Estados se apresuraron á fundar instituciones para educar á los futuros soldados. Prusia es el país que más se ha señalado en este arte, pues tiene instrucciones de regimientos, de guarniciones, de colegios, muchas obras elementales, escuelas y profesores, polígonos, campos, maniobras, escuelas normales y prácticas de todas las armas, y se hacen experimentos continuos en sus arsenales. También se mejoraron las escuelas militares en los demás países, no concretándolas á los solos ejercicios, sino cultivando el espíritu con las ciencias matemáticas y la historia, y teniendo cursos de geografía aplicada y de derecho militar: en Suecia se creó hasta una universidad, y en Francia se trata de establecer un instituto militar, y mientras esto se verifica tiene la Escuela Politécnica, que es un semillero de hábiles oficiales. El haber dado á los oficiales el cargo de instructores en todos los ejércitos del continente, les impone la obligación de adquirir conocimientos militares á que en otro caso darían poca importancia. Por esto está mejor educada la multitud de los soldados; los sargentos y cabos estudiosos, instruidos y dignos se han hecho más probos y más capaces de entender y de ejecutar, y el hombre que vuelve

(1) Cuando la guerra de 1859 volvió á hacerse uso de globos aerostáticos para explorar el terreno. Ahora se trata de aplicarles un hilo de metal, por medio del cual pueda el aeronauta con el electro-magnetismo dar aviso al que está en tierra.

(Nota de 1863.)

del ejército á su casa, lleva consigo algunas buenas cualidades que antes no tenía.

Las leyes militares son en general diferentes Códigos. é irregulares, han sido formadas por circunstancias especiales sin unidad ni coherencia y no están reunidas, de modo que las ignoran aquellos á quienes más importa conocerlas, y por tanto suele favorecerse la ilegalidad y el capricho (1).

En todas partes está aun separada la jurisdicción militar de la civil, y en los pueblos (especialmente en Alemania) en que se ha intentado identificarlas, no se obtuvieron buenos resultados. En efecto, hay delitos militares cuya gravedad no puede apreciarse sino por personas del arte; como los de insubordinación, de falta de respeto á los jefes. En algunos Estados se ejercía la jurisdicción por oficiales solos; en otros se unían á ellos asesores legales con más ó menos derechos. Está obligado á hacer de juez el que el superior designa, y basta que conozca el código penal que se trata de aplicar. Generalmente tienen facultad para disminuir ó conmutar la pena, lo cual da lugar á la indulgencia y á la severidad. Han desaparecido las penas atroces, como la *lattenkammer* de los Prusianos; se han rechazado los palos como humillantes; pero Inglaterra, Austria, Hannover y Dinamarca los conservan por la dificultad de sustituirlos con otro castigo más oportuno; solo se ha tratado de excluir las arbitrariedades y los excesos. Antes el castigado soltaba al viento la bandera para recobrar el honor y prometía no vengarse del castigo que había sufrido: ahora se busca esta garantía en la fuerza de las instituciones militares.

También se aclaró el derecho de guerra, y por más que se hayan visto grandes infracciones, estas no pasaron inobservadas, ni sin aquella pública desaprobación que no calla ni aun delante de los más fuertes.

El valor personal se convirtió en una cosa secundaria, y desde entonces se debió la victoria á las masas, á la artillería y á los mejores capitanes. El valor que el soldado necesita es pasivo la mayor parte de las veces, pues debe saber obedecer, arrostrar la muerte y resistir en una posición que parece desesperada; el valor del ímpetu se necesita pocas veces, así es que un pueblo afeminado puede dar un buen ejército y los mercenarios pueden desplegar tanto ó más valor que el que pelea por su patria. No es esto decir que el hombre ha quedado reducido á ser una máquina. Se refieren muchos hechos modernos que han tenido buen

(1) Por tanto es muy oportuno para Francia DURAT-LASALLE, *Le code de l'officier*, « contenant les lois et ordonnances » constitutives des armées de terre et de mer de la Légion » d'honneur, les divers tarifs de solde actuellement en vigueur... suivi du commentaire et du complément de ces » lois, article par article, des discours et rapports devant les » chambres et d'un extrait de la discussion; précédé de la » charte constitutionnelle et d'un aperçu du droit commun » et du droit militaire, 2^e édition. Paris, 1839.

BROUHA, *Cours de droit militaire à l'usage des élèves de l'école militaire spéciale*. Id., 1837.